

ENCUENTROS
CON LA VIDA

ENCUENTROS
CON LA VIDA

Julio César Labaké



Labaké, Julio César

Encuentros con la vida / Julio César Labaké. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2021.

254 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-667-275-7

1. Psicología. 2. Autoayuda. I. Título.

CDD 158.1

Diseño de tapa: Natalia Siri

Diseño de interiores: Cecilia Ricci

Corrección: María Bazán Lazcano

© Editorial Bonum, 2021

Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)

Buenos Aires - Argentina

Tel./Fax: (5411) 4554-1414

ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Es industria argentina

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN.....	15
1. LA TRAGEDIA DE TENER RAZÓN.....	19
2. CONFLICTOS DE PAREJA.....	21
3. INVITACIÓN AL ENCUENTRO	23
4. EL PODER DE LOS CELOS	25
5. EL HOMBRE Y EL SENTIDO.....	29
6. MUJERES Y VARONES.....	33
7. NUESTROS PATRONES RÍGIDOS.....	39
8. ¿POR QUÉ CREO EN JESÚS?	41
9. NUESTRA NATURALEZA HUMANA.....	45
10. NEOCAPITALISMO Y NEOMARXISMO	49
11. NO PODÍA ESTAR MINTIENDO.....	53
12. LOS MANDATOS DE LA ESPECIE HUMANA	57
13. NUESTRA CONCIENCIA REFLEXIVA	61
14. MANTENER LA ESPERANZA	65
15. EL PERDÓN.....	67
16. SENTIDO HUMANO Y FICCIÓN.....	69
17. CULTURA Y NATURALEZA.....	73
18. EL DÍA QUE DECIDIMOS REINVENTARNOS	75
19. EL HOMBRE Y LA VIDA.....	81
20. RAZÓN Y FE.....	83
21. VÍCTIMAS O PROTAGONISTAS	87
22. LIBERTAD Y ORDEN	91
23. MEDITANDO SOBRE LA FE.....	95
24. EL DRAMA DE LA VISITA INEVITABLE	99
25. EL IMPERIO DEL DESEO.....	103
26. HACER LO QUE SE SIENTE	107
27. EL PELIGRO DEL NARCISISMO.....	111
28. NATURALEZA Y LEY NATURAL	115

29. EL PECADO Y DIOS.....	119
30. CONDENADOS POR PORTACIÓN DE HUMANIDAD	123
31. EL HOMBRE Y DIOS	127
32. LA CONQUISTA.....	129
33. SENTIDO Y ESPERANZA	133
34. JESÚS.....	137
35. ¿ES POSIBLE EL AMOR?.....	141
36. ESOS TESTIGOS DECÍAN LA VERDAD	143
37. CUANDO ES NECESARIO TOMAR UNA DECISIÓN	147
38. LOS TORBELLINOS EMOCIONALES	151
39. LA INTELIGENCIA ES PARA VIVIR MEJOR.....	155
40. POR QUÉ JESÚS SIGUE CLAVADO EN NUESTRAS CRUCES..	159
41. LA MUJER, ¡ESE MISTERIO!	163
42. POBREZA, LIBERTAD Y VIOLENCIA.....	165
43. DIOS O LA CASUALIDAD.....	167
44. ¿EL PUDOR?	171
45. ARTE Y TRASCENDENCIA	175
46. EL ESPÍRITU	179
47. APROXIMACIÓN A LA VOLUNTAD	183
48. ÉRASE UNA VEZ UN NIDO	189
49. ¿INVENTAMOS O DESCUBRIMOS?	191
50. NO HAY RECETAS	195
51. ELEGIR NUESTRO MODO DE FUNCIÓN	199
52. ¿QUÉ HACEMOS CON LA VIDA?	203
53. HACERSE CARGO DE VIVIR.....	207
54. NO ESCANDALIZARNOS GRATUITAMENTE	211
55. HOMO SAPIENS Y POETAS.....	215
56. CUANDO HABLAMOS	217
57. LO IDEAL Y LA EXISTENCIA.....	219
58. LENGUAJE INCLUSIVO.....	223
59. SOLO TIENE 23 AÑOS.....	227
60. ¿LA CULPA?	231
61. ¿EL CULTO A DIOS?	235
62. HACIA DÓNDE VAMOS.....	241
63. EL PELIGRO DE NO SER FELICES	245
64. ¿QUIÉN?.....	251

*El mundo está, y estará, atravesado de problemas.
Y debemos trabajar para resolverlos.
Pero no podemos olvidarnos de vivir.*



PRÓLOGO

ACERCA DE

ENCUENTROS CON LA VIDA

Estas reflexiones, surgidas de la mano y del corazón del estimado amigo Julio César, podrían considerarse como un escrito que trata, por todos los medios, de comunicar al eventual lector, creyente o no, agnóstico o ateo, una certeza: nuestra vida tiene sentido, y vivir no es solo “durar”. O bien, que es posible encontrarle sentido cuando lo hemos perdido y, más aún, que nuestra vida común, distante a veces de ser normal, nos da infinidad de oportunidades en los hechos cotidianos de recomponer un sentido o descubrir que, al menos para alguien, fuimos necesarios o útiles.

Es un viaje que el autor realiza a través de innumerables situaciones diarias, y llevados de su mano nos permite husmear de cerca los intrincados pliegues del alma humana. Es cierto que, para no perderse en ese apasionante laberinto, el autor se aferra sobre todo a la fe, con profunda serenidad, aunque él mismo menciona –y de hecho utiliza– otras formas y vías posibles para no extraviarse y perder el rumbo.

Dado que el hombre no suele ser un buen timonel de sí mismo y de sus pasiones, cuando se trata de descender a las zonas más hondas y oscuras, se hace necesario tomar algunos recaudos. Recurre al conocimiento, a la buena educación, a la genialidad de la naturaleza humana, a la razón, al sentido común, a la ciencia o a la fe. Y, por supuesto, al amor. Y a la expresión más alta del amor: el perdón.

La cuestión, en verdad, sigue siendo que el “otro” existe y necesitamos encontrarnos con ese otro que de alguna manera nos reclama. O no. Pero, humanos al fin, ese encuentro es parte esencial de la plenitud que se busca y se desea tan tozudamente, y que, en el agitado e incoherente mundo en el que vivimos, resulta cada vez más esquiva.

Por eso, en ese viaje de descenso del que hablábamos, no es conveniente soltarse de la mano ni “bajar las persianas”. No se permite llevar el cartel que dice: *“Ocupado. Estoy conmigo. No entrar”*.

Estos capítulos nos hacen dialogar, discutir, disentir, acordar con casi todas las realidades en que transcurren nuestros días. Y como en cada línea subyace la esperanza, los hechos y las situaciones relatadas en estas bellas páginas, lejos de ser un impedimento para la armonía y la paz, son una mediación sustancial para el encuentro con el hermano. Y, en fin, para nuestros “Encuentros con la vida”.

Fraternalmente.

Hugo Salaberry sj

Obispo de Azul



INTRODUCCIÓN

El título tiene la misma naturalidad del orden en que fueron sucediendo estos “encuentros con la vida”.

Tomé conciencia del título a medida que iba escribiendo lo que me sucedía.

Porque todo lo que escribí “me aconteció”.

Por esa razón decidí no darles ningún orden temático a los pequeños capítulos, que fueron surgiendo con la aparición de vivencias personales, junto a quienes convivo en el hogar, en la amistad, en los grupos de pertenencia, en la calle y, particularmente, en el consultorio, y en los temas de mi programa televisivo “Diálogos con la vida” (canal Orbe 21, Cablevisión N° 427, DirecTV 351, Telecentro 709).

“La vida es problema y misterio”, dijo ese gran filósofo existencialista francés, Gabriel Marcel.

O como lo expresó Xavier Guix: “La vida es un misterio a vivir y no un problema a resolver”.

Ambos valen. Y con ambas certezas están vinculados estos textos.

Tienen el orden de la vida que nos va sorprendiendo. Con su propio ritmo. Con sus eventualidades. Con sus desafíos. Con sus preguntas que no siempre nos detenemos a responder. O al menos a pensarlas.

Y que nunca vienen seriadas por orden de contenido.

Y decidí respetarlo. Consideré que era lo más genuino.

De todos modos, cada lector, creyente o no creyente, encontrará las continuidades que él descubra, y eso es más importante que proponerle un ordenamiento que no fue real durante mi experiencia de ir viviendo y escribiendo.

Me sorprendían los temas que me cuestionaban... Y los respeté. Como respeté su momento de aparición.

Así fue el nacimiento de esto que acabó siendo un libro.

Porque originariamente fue simplemente la necesidad de darme respuestas. Muchas veces en las condiciones más insólitas, escribiendo en la aplicación “Notas” de mi celular, en un momento y lugar impensables del día.

La necesidad de darles forma a las incógnitas, a los misterios y a la inconmensurable realidad de nuestra condición y de nuestra conducta humanas.

A medida que escribía, hice leer algunos temas a personas que podían darme una opinión sólida. Y como la recibía, un día empecé a sospechar que eso que estaba naciendo podía acabar en lo que acabó. Siendo un libro.

Es lo que tiene en sus manos.

Espero, amigo lector, que este acto mío, íntimo, de sinceramiento pueda acompañarlo en algún momento de su vida, única e irrepetible.

Así como *pensar por pensar* es una actividad endo-gámica, que no conduce a nada, *porque pensar es para vivir*, deseo y espero que la lectura de estas páginas sea para acompañarnos a vivir.

Porque lo importante es vivir.

Y vivir lo más coherentemente posible.

Mi afecto.

Julio César Labaké

labakejuliocesar@gmail.com



1.

LA TRAGEDIA DE TENER RAZÓN

“Es que yo tengo razón”.

Y lo más dramático de esta afirmación es que la otra parte está igualmente convencida de lo mismo.

“Es que yo tengo razón”.

Y lo que suele sobrevenir es una disputa entre hermanos, entre esposos, entre amigos, entre conciudadanos y entre países.

El fruto amargo de esas certezas suele ser la ruptura y la guerra.

La distancia fría o el rencor.

La lógica de la razón puede ser implacable.

Lo más antiguo de nuestro cerebro, el cerebro reptiliano, está ocupado por un poderoso mundo emocional que nos moviliza mucho más de lo que imaginamos. Y está vinculado con la elemental necesidad de supervivencia.

“Si cedo, dejo de ser yo.”

“Si acepto o propongo el diálogo, estoy cediendo. Estoy admitiendo que, al menos en algo, puedo no tener razón”.

¡La muerte del yo!

Y eso es lo insoportable.

Por eso somos capaces de provocar dolores profundos y tragedias inhumanas, aferrados a la convicción acerada de que yo tengo razón.

Para convivir, que es vivir, lo más importante es la lógica del amor.

Descubrir al otro.

Aceptar al otro.

Elegir al otro para ayudarnos a vivir.

No “tener razón”.



2. CONFLICTOS DE PAREJA

Todas las parejas conocen el conflicto.

Somos simplemente humanos.

Y se trata del amor y la felicidad.

Cuando se comienza con la frase “Primero cambiá vos”, pretendiendo abrir una puerta, se levanta un muro de acero impenetrable.

Es dando como se recibe.

Es amando como se llega a ser amado.

Cuando se dice “Primero cambiá vos”, se está convirtiendo la relación en una negociación imposible.

El amor, si es “amor”, y no una transacción comercial, es la voluntad generosa de ayudar al otro a vivir y alcanzar el grado de felicidad posible.

Y a redimirlo si ha caído...

Por eso está lejos de instalarse en la demanda, que le enrostra al otro la condición de culpable original de todo.

Es posible que se trate de encontrar felizmente otra frase.

“Tratemos de escucharnos con buena voluntad”.

Porque cuando los dos nos escuchamos, la palabra se convierte en un puente maravilloso. Ese que nos une para encontrarnos en el abrazo.

Necesitamos cuidarnos con ternura de la sordera del alma.

Y de vivir pronunciando la palabra acusadora.

Eso hace imposible el amor.

No es: “Primero cambiá vos”.

Es: “*Tratemos de escucharnos con buena voluntad*”.

Es: “*Si estás arrepentido (porque necesito saber y sentir tu arrepentimiento...), yo te perdono, porque te quiero dar la vida nuevamente*”.

La palabra nacida de la escucha es el amor.



3.

INVITACIÓN AL ENCUENTRO

Es necesario admitir que, en los conflictos de pareja, no siempre son responsables los dos de igual forma y en la misma medida.

Suele ocurrir que uno esté más cerrado para escuchar que el otro.

La señal de que es así resulta evidente para el mediador que acompaña con serena lealtad.

Uno escucha los señalamientos.

El otro, no.

Y suele llegar el final estéril del intento de acordar la paz.

La rigidez de unos brazos pegados a su propio cuerpo no permite el encuentro generoso, aunque el otro lo busque.

Solamente los brazos abiertos hacen posible la profunda felicidad de fundirse en el abrazo.

¡Pero cómo cuesta lograrlo con quien está sordo por el ruido interior de su “yo” desmesurado!

¡Cuando no hay nada más importante que su inquestionable punto de vista!

¡Cuando todo es un planteo rotundo de ser el dueño absoluto de toda la verdad!

Para comprender dónde comienza el desencuentro, hay que escuchar y escuchar, para descubrir quién es más insistente y terminante para hablar, y menos abierto y receptivo para escuchar.

¿Valdrá tanto “mi” punto de vista, que deba sacrificarle irremediablemente la felicidad de compartir la vida con el otro?

¡¿Valdrá tanto?!



4.

EL PODER DE LOS CELOS

Debemos tener el corazón muy abierto... si llega a nosotros ese corazón que padece de celos.

Porque hay celos y “celos”.

Hay celos que aparecen normalmente, y de la misma forma se resuelven y desaparecen, porque permiten reflexionar y escuchar.

Pero cuando ya no permiten ni reflexionar ni escuchar, dejan de ser un sentimiento normal para convertirse en un sufrimiento intenso y duradero.

Porque es un verdadero sufrimiento entrar en ese laberinto sin salida de la desconfianza y de la duda permanentes.

Una señal de que los “celos” han llegado a ser un sufrimiento, y hasta una enfermedad, es la fuerza obsesiva con que enceguecen y ensordecen a quien los padece.

También es una señal la fuerza de la insistencia compulsiva con que oprimen a quien es el objeto de los “celos”.

Lo grave es que la imposibilidad de escuchar y confiar, del celoso, no le permite salir de esa tortura insoportable que lo aprisiona.

El padecimiento de quien padece de “celos” es ciego y sordo.

El padecimiento del que es celado no es ni ciego ni sordo. Y su lucidez hace más dolorosa, e insoportable, la impotencia.

Y es así, porque el celoso, sin poder comprenderlo y reconocerlo, ha cerrado y sellado todas las puertas de su corazón.

Se necesita un milagro para llegar a él.

Y solo puede obrarlo un amor que supere su desconfianza, hasta que los “celos” se rindan a la fuerza de ese amor...

Y pueda escuchar. Y pueda ver.

Porque a cada respuesta que se le da para satisfacer su duda sucede otra duda. Ya esa nueva duda le sucede otra respuesta. Y a esa otra respuesta, otra duda. Y a esa duda, otra respuesta. Y a esa respuesta, otra duda. Y otra respuesta. Y otra duda. Hasta acabar extenuados y tensos, sin haber llegado a la paz del encuentro.

La razón no encuentra descanso.

Y el dolor los consume a los dos.

Porque el problema está en el corazón de los dos.

¡Tanto puede el corazón, ya enfermo, del celoso!

Sí, es verdad.

Se necesita un milagro de ternura para rescatar al celoso de su propio infierno.



5.

EL HOMBRE Y EL SENTIDO

Si nuestro destino fuera la nada, ¿por qué no vivir como si nada tuviera sentido?

“Cambalache”, de Enrique Santos Discépolo.

O aquello a lo que llegó Albert Camus en su inolvidable libro *El hombre rebelde*.

“Tenía razón Dostoievski: ‘Si Dios no existe, todo está permitido’”.

¿Por qué debería hablarse de degradación humana?

¿En nombre de qué?

¿Del dictamen de la razón?

Pero reconocer el dictamen de la razón sería ya admitir una fuente de compromiso, que vuelve a plantear la existencia de sentido. Porque la razón descubre la verdad y el valor que nos comprometen. Porque dan sentido a la realidad.

Si hay compromiso, hay sentido.

Sigamos, sin embargo, la pista de la suposición previa.

Si la vida no tuviera sentido, tampoco lo tendría el delito, o cualquier aberración.

¿Acaso no propuso Michel Foucault, al Parlamento francés, declarar la “pedofilia” una opción normal de la sexualidad, con las dos únicas condiciones de que el o la menor “aceptara”, y que en la penetración no se los lastimara?

¿No es esto hacer tabla rasa de graves dimensiones de la condición humana?

¿Y autorizar que se pueda libremente dar muerte a un niño por nacer, por la simple justificación de que molesta a alguien?

Vale insistir en esta cuestión.